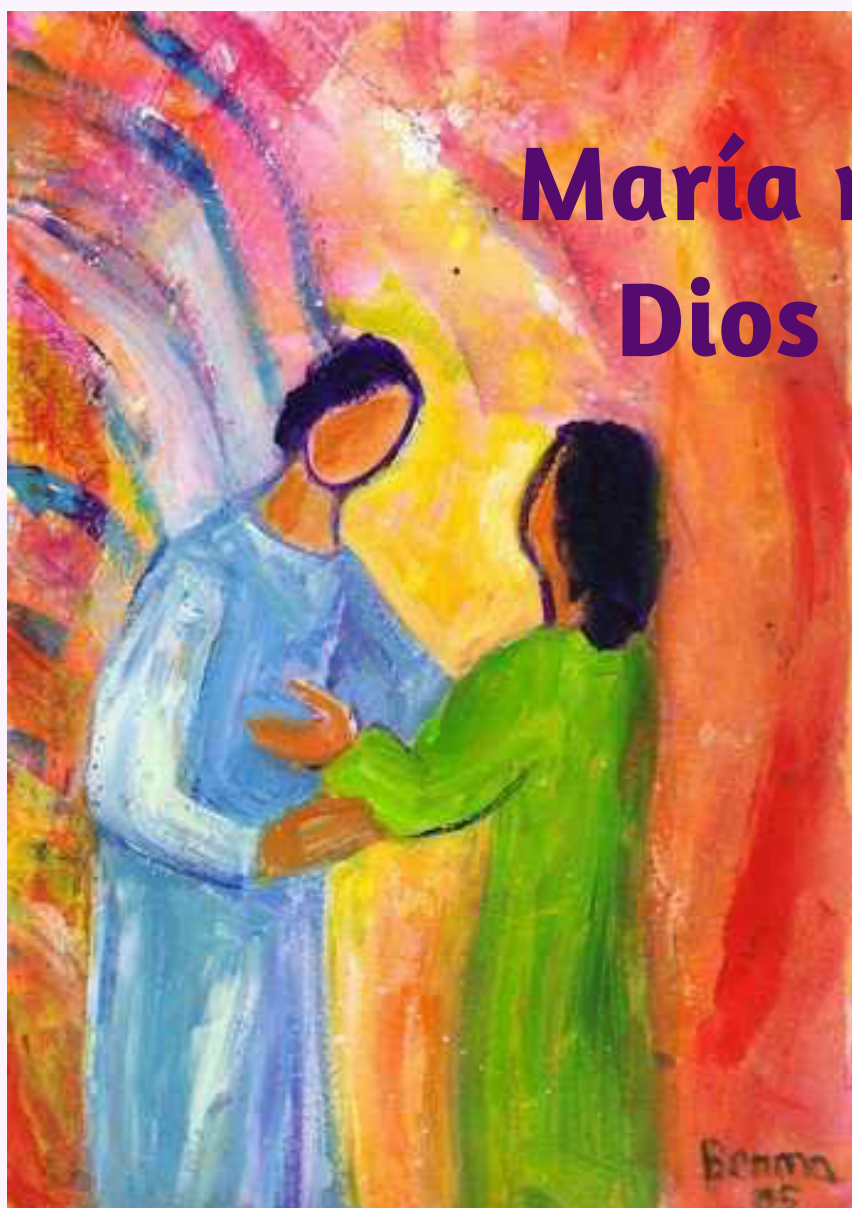


DOMINGO 20 DICIEMBRE DE 2020

LECTURA ORANTE
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



**María recibe la visita de Dios y
Dios entra en el corazón de la
humanidad**

Lucas 1,26-38

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL

Dios y Padre nuestro,
Tú tienes preferencia
por los pequeños y humildes,
que esperan todo de ti.

Elegiste a María de Nazaret
para ser la madre de tu Hijo Jesús.

Por medio de tu Santo Espíritu
haznos conscientes de la pobreza de nuestros
corazones,

para que nos abramos a ti y te acogamos,
para que estemos dispuestos como ella
a servirte a ti y esperemos todo de ti.

Ven a nosotros y entrégate a ti mismo a nosotros
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

- a. Como país estamos viviendo un proceso social y político, además de la pandemia que no nos deja, a la luz de la Palabra de Dios y del Adviento que vivimos, nos preguntamos ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?
- b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?
- c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cuál puede ser nuestro aporte en la construcción de la fraternidad y amistad cívica en nuestro país?
- d. Sin embargo, no todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a este encuentro de lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.
- e. ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?
- f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Lucas 1,26-38



a) Una clave de lectura:

Según las Escrituras, Dios había prometido traer alegría, felicidad y libertad a su pueblo. Él, fiel a sí mismo, mantuvo su palabra y su promesa más allá de lo que el pueblo esperaba y envió a su propio Hijo para que se hiciera uno de nosotros. Él era el Hijo de Dios y también hijo de una madre humana. Hoy escuchamos a un ángel que anuncia a María que Dios cumplirá su palabra por medio de ella. María dio su palabra de que cooperaría con el plan de Dios. Como ella y con Jesús digamos nuestro Sí a Dios con la lectura orante del evangelio.

b) Una división del texto para ayudarnos a su comprensión:

- a. Lucas 1, 26-29: Introducción narrativa. Saludo del enviado y la reacción de María
- b. Lucas 1, 30-33: El anuncio del Ángel
- c. Lucas 1, 34: Reacción de María
- d. Lucas 1, 35-37: Confirmación del anuncio
- e. Lucas 1, 38: La aceptación de María

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1,26-38

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué parte del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Qué palabras del relato nos han llamado la atención? Escríbalas.
- d. Miremos nuestra vida para recordar con gratitud los anuncios del Señor
- e. ¿Cuáles son las gracias que el Señor nos ha regalado en sus visitas a nuestra vida?
- f. ¿Cómo se han concretado estas gracias en nuestra vida familiar, social y comunitaria?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Lucas 1, 26-27: Introducción narrativa. Saludo del enviado y la reacción de María. Los primeros versículos nos ubican en el tiempo y el espacio sagrados del acontecimiento que meditamos: es el sexto mes de la concepción de Juan Bautista, estamos en Nazaret, ciudad de Galilea, territorio de los alejados e impuros. Aquí ha bajado Dios para hablarle a una virgen, para hablar a nuestro corazón. Son presentados los personajes que actúan en este acontecimiento maravilloso: Gabriel, el enviado de Dios, una joven mujer de nombre María y su esposo José, de la casa real de David. También nosotros somos acogidos a esta presencia, estamos llamados a entrar en el misterio. Se inicia el diálogo con pocas palabras, apenas un suspiro, pero palabras omnipotentes, que turban el corazón, que ponen profundamente en discusión la vida, los planes y las esperanzas humanas. El ángel anuncia el gozo, la gracia y la presencia clara de Dios en el mundo. María queda turbada y se pregunta de dónde le pueda venir a ella todo esto. ¿De dónde un gozo tan grande? ¿Cómo una gracia como esta puede cambiar incluso el ser?

b. Lucas 1, 30-33: El anuncio del Ángel. Estos son los versículos centrales del relato y el momento en crucial del anuncio. Se trata de la manifestación del don de Dios, de su presencia contundente en la vida de la humanidad. Gabriel, el fuerte, habla de Jesús y se refiere al rey eterno, al Dios hecho niño, el poderoso y humilde. Habla de María, de su seno, de su vida que ha sido elegida para dar entrada y acogida a Dios en este mundo y en cualquier otra vida. Dios se hace vecino y está dispuesto a llamar. Queda atento, a la espera, junto a la puerta del corazón de María y también aquí, en nuestra casa, junto a nuestro corazón.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



c. Lucas 1,34: Reacción de María. María ante la propuesta de Dios, se deja manejar por una completa disposición; revela su corazón, sus deseos. Sabe que para Dios lo imposible es realizable, no tiene la mínima duda, no endurece su corazón ni su mente, no hace cálculos; se dispone plenamente, se abre y se deja alcanzar por el toque humanamente imposible, pero ya escrito y realizado en Dios. Pone delante de Él, con un gesto de máxima pobreza, su corazón sin división, su no pertenecer a un varón; es una entrega plena, absoluta, desbordante de fe y abandono. Es la premisa del sí.

d. Lucas 1, 35-37: Confirmación del anuncio. Dios responde con mucha humildad ante la fragilidad de esta mujer. Dios se inclina ante la disposición humana para acoger su presencia y su propuesta. La fragilidad de María es la de nosotros. El diálogo continúa, la alianza se establece y se refuerza. Dios revela cómo será esto, habla del Espíritu Santo, de su sombra fecundante, que no viola, no rompe, sino se conserva intacta. Habla de la experiencia humana de Isabel, revela otro imposible convertido en posible; casi una garantía, una seguridad. Y la última palabra, ante la cual es necesario escoger, decir sí o decir no; creer o dudar, entregarse o endurecerse, abrir la puerta o cerrarla es clave: “Nada es imposible para Dios”.

e. Lucas 1,38: La aceptación de María. Este último versículo parece encerrar el infinito. María da la respuesta con la que se abre, se ofrece a Dios y se realiza el encuentro, la unión para siempre. Dios entra en ella y, en toda la humanidad y las personas nos convertimos en lugar de Dios. En eso consiste la alianza que Dios sella con nosotros. El relato se cierra con una palabra señalando que María queda sola, el ángel se va. Sin embargo, el sí pronunciado la deja llena de la presencia divina y fecundada de Jesús, ya no está sola. Para eso vino el Ángel.



¡Atentos a las manifestaciones de Dios!

Procuremos estar atentos a las manifestaciones de Dios en nuestras vida personal y comunitaria. Pidamos la gracia de estar disponibles al proyecto de Dios para que El se haga presente en la vida de los demás.



Oremos con el salmo 88,2-3.4-5.27.29



R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,

más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

«Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo:

"Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades."» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.»

Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R/.

9

ORACIÓN FINAL

**Dios y Padre nuestro,
Tú colmas de bienes a los hambrientos
y despides vacíos a los ricos y autosuficientes.**

**En este encuentro nos has colmado
con el pan de la palabra de tu Hijo Jesucristo.**

**Danos la gracia de sentirnos hambrientos
de su venida a los corazones y a los hogares de todos.
Cólmanos con su espíritu de servicio y de amor generoso
para que por medio de nosotros
él se haga cercano a nuestros hermanos.**

**Te lo pedimos en nombre del mismo Jesucristo, el Señor.
Amén.**

Nos unimos a María, la mujer
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

